

Las prácticas clínicas en los estudios de Grado en Enfermería

Los nuevos estudios de Grado en Enfermería, suponen un cambio muy importante en las prácticas clínicas que han de realizar los estudiantes de Enfermería. La nueva carrera aborda estas prácticas dándole el máximo rango de reconocimiento académico, esto es, reconociéndolas como asignaturas independientes de cualquier otra materia.

Las prácticas clínicas han estado siempre presentes en los Planes de Estudios de Enfermería. Desde tiempos inmemoriales, han sido consideradas una formación complementaria a la teoría y absolutamente necesaria para formar a un estudiante listo para el trabajo en cuanto obtenía su título. Pero siempre han estado vinculadas a asignaturas teóricas del correspondiente plan de estudios, lo cual les restaba capacidad para desarrollarse como una formación con identidad propia y no como una parte, secundaria, de una asignatura que englobara teoría y práctica a la vez.

Este cambio trascendente, traerá consigo, modificaciones, que si bien serán imperceptibles inicialmente, se irán notando con el transcurso de las próximas promociones a través de las mejoras que vayan incorporando los titulares de estas asignaturas denominadas genéricamente como Practicum.

Los Practicums o asignaturas de prácticas clínicas para la carrera de Grado en Enfermería son 7, el Practicum I se imparte en segundo curso en su segundo semestre y a partir de tercer curso se van sucediendo en ambos semestres de forma ininterrumpida hasta el último año, cuarto curso. Los contenidos de los mismos oscilan en cuanto a su capacidad entre 9 y 15 créditos ECTS. El total de créditos asignados a estas prácticas en el plan de estudios de la UMA es de 84 ECTS, unas 2100 horas lectivas.

Este sistema de prácticas que supone más de un tercio de la formación total que ha de realizar un estudiante de Grado en Enfermería, descansa en la inestimable e insustituible colaboración de los tutores clínicos de los centros sanitarios públicos. Son estos los

que proporcionan la experiencia directa, acompañando, instruyendo y aconsejando a los estudiantes desde su primer acceso hasta los últimos y sofisticados servicios donde se forman en el último año de carrera. Es un sistema basado en la solidaridad intergeneracional, los más antiguos enseñan a los próximos profesionales, quienes a su vez enseñarán, en el futuro, a las siguientes promociones. Los coordinadores realizan tareas de planificación, control y evaluación de la formación ofrecida/recibida por ambas partes y son el punto de conexión con la Universidad.

Desde una perspectiva histórica, las prácticas clínicas han sobrevivido a los diferentes planes de estudios que hemos tenido en los últimos 50 años, por lo que parece necesario hacer un análisis de su carácter permanente y por tanto de su necesidad. Las prácticas clínicas han sido el banco de pruebas de los contenidos teóricos de la carrera. Además es el lugar donde se pueden adquirir los juicios profesionales que las enfermeras y enfermeros han ido construyendo a lo largo de nuestra evolución profesional. Es el sitio insustituible donde adquirir las habilidades necesarias para alcanzar la competencia profesional y, por último, es un catalizador de los procesos evolutivos del estudiante como persona y como profesional.

Un aspecto que es preciso resaltar, es el de los talleres o sesiones teórico-prácticas, generalmente incluidas en estas nuevas asignaturas que son los practicums. Esta formación que en algunos países es una condición previa a la realización de prácticas clínicas para el alumnado. Suponen la puesta en escena, generalmente en grupos reducidos de 25 alumnos, de los conocimientos y habilidades que se han de poseer para la realización de una técnica determinada y que es preciso ensayar antes de realizar el entrenamiento real con los usuarios del sistema sanitario. Estas sesiones son impartidas por profesionales, generalmente tutores, de reconocido prestigio y experiencia, quienes se aseguran de que se ejecuten las técnicas con la habilidad precisa.

Las prácticas clínicas ocasionan gran satisfacción para los estudiantes como han podido demostrar diferentes autores que han investigado este aspecto. Pero al mismo tiempo, son una fuente de estrés para ellos.

* Profesor Titular Escuela Universitaria de Enfermería
Diputación Provincial de Málaga

Quizás la más importante. Estos estudiantes están sometidos al mismo estrés que cualquier otro estudiante universitario, lo que llamamos estrés académico, generado por los horarios, responsabilidades sobrevenidas, nueva forma de estudio, trabajos, etc... También les causa estrés la familia, donde podemos incluir todas esas circunstancias externas que al igual que cualquiera de nosotros, pueden constituirse en situaciones estresantes para ellos, ya con la familia, pareja o entorno de amistad. Además, nuestros estudiantes de enfermería hacen frente a otra fuente de estrés, las prácticas clínicas y no es una cuestión baladí.

Ese nuevo escenario al que se enfrentan supone para ellos, interactuar con pacientes, familiares, profesionales, un sinfín de persona con distintos intereses. Son conscientes de la sobrecarga de actividad y responsabilidad que existe en las áreas asistenciales donde se van a ubicar para realizar sus prácticas, desempeñan un nuevo rol para el que no están, ni pueden estar, completamente preparados. Se hacen testigos del dolor, el sufrimiento y la muerte, en primera persona. Comienzan a tomar contacto con la dificultad técnica de las tareas, con su ambigüedad y con el resultado incierto de la misma. Son receptores de demandas opuestas e incompatibles que les causan gran inquietud. Todo esto ha sido llamado por algunos autores como el shock de realidad que reciben en su inicial contacto con los servicios asistenciales.

Los enfermeros que reciben a los estudiantes en prácticas deben ser conscientes de la intensidad del estrés que les producen, que se puede describir como "bastante", ocupando el tercer puesto en una escala de cuatro niveles, a la que seguiría solo un escalón superior, "mucho" estrés. También deben saber que lo que más les estresa es pincharse con una aguja infectada, hacer mal su trabajo y perjudicar al paciente y confundirse de medicación. Sin embargo, lo que menos estrés les causa son la relación con los compañeros estudiantes de enfermería, la relación con el profesor responsable y que un enfermo se les insinúe. Esto en parte, desmiente el mito de que la visión de la muerte o la agonía de un ser humano es lo más estresante para un estudiante en prácticas, al menos para la mayoría de ellos no es así. Debemos saber que la per-

cepción de estrés en las prácticas clínicas es significativamente mayor en las mujeres que para los hombres, sin que exista hasta el momento una explicación satisfactoria y mayoritaria para ello. Los estudiantes que además desempeñan una relación laboral en su vida privada, poseen menos estrés que los estudiantes que no trabajan y solo estudian. Por último, los profesionales enfermeros deben ser conscientes también, de que los estudiantes tienden a imitarlos, con la finalidad de ser admitidos en el grupo de profesionales del servicio, ello lo consiguen realizando tareas que les reporta una gran satisfacción y el reconocimiento de sus referentes, que son esos mismos profesionales.

El objetivo de las prácticas clínicas, no puede ser solo el realizar tareas aprendidas imitativamente, debe ser una oportunidad para conseguir una actualización de conocimientos prácticos a través del aprendizaje activo del propio alumno. Por este motivo es preciso que los tutores sigan enseñando, las habilidades, juicios y aspectos clínicos tal y como hasta ahora han venido haciendo, pero además les incentiven a completar esos conocimientos con la evidencia científica disponible, a fin de mejorar el pensamiento crítico de sus alumnos y el crecimiento de los mismos.

Entre los temas que deben abordarse en los próximos años por parte de los profesores que imparten estas asignaturas, está el asunto de las calificaciones de las prácticas, ya que las medias de las mismas son bastantes abultadas, en torno a los notables y sobresalientes. No obstante, hay que reconocer el enorme impulso que ha supuesto la creación de las guías prácticas y los cuadernos de autoformación-evaluación, conforme con las actuales teorías constructivistas, o de construcción del aprendizaje y la autoresponsabilidad del estudiante. Por ello, debería intentarse cierto consenso, en los foros adecuados, como los congresos, encuentros profesionales o similares, donde se expongan las experiencias en torno a las calificaciones y en concreto su adecuación en función de las competencias alcanzadas por los estudiantes, así como, las conexiones entre la teoría que han recibido en la facultad y la prácticas que han realizado en los hospitales y centros de salud.